

Cristina Ramos González es una comisaria independiente y escritora nacida en Tineo, Asturias.

Diego Flórez es un artista sonoro y cineasta de Mieres, Asturias.

Bethan Hughes es una artista e investigadora afincada en Berlín que creció en Wigan, al norte de Inglaterra.

Este folleto forma parte de la exposición **Hevea Act 6: An Elastic Continuum** de Bethan Hughes con sonido de Diego Flórez, presentada en LABoral Centro de Arte y Creación Industrial del 01.12.23 al 05.05.24.

Ilustración de portada: Tessa Curran

Impreso por: Ora et Labora

Esta instalación ha sido realizada dentro del marco del programa de residencia de la European Media Art Platform en LABoral Centro de Arte y Creación Industrial con el apoyo del Programa Cultura Europa Creativa de la Unión Europea. Ha sido producida con el apoyo del Departamento de Cultura y Cohesión Social del Senado de Berlín, el Institut für Auslandsbeziehungen y la Alexander Tutsek-Stiftung.

laboral Centro de Arte y Creación Industrial

EMAP

ife

Institut für Auslandsbeziehungen

Co-funded by the European Union

Spendenverwaltung für Kultur und Gesellschaftlichen Zusammenhalt BERLIN

Los Gestos de las Flores
Cristina Ramos González

“Los tallos emergen de agujeros negros en el suelo. Las flores nadan como peces de luz sobre las aguas verdinegras. Tengo un tallo en la mano. Yo misma soy un tallo, y mis raíces se adentran en el mundo, a través de la tierra seca de ladrillo y a través de la tierra húmeda, a través de venas de plomo y plata. Mi cuerpo no es más que una fibra. Todos los temblores de la tierra me sacuden, y el peso del suelo aprieta mis costillas”

Virginia Woolf, *Las Olas*, 1931

No existía ni el interior ni el exterior. Y entonces surgió, y lo que llamamos naturaleza estaba fuera: plantas y rocas y tierra, abejas y ríos, y así sucesivamente. Y encontraron la manera de traerlo todo a casa y ponerle nombre, y arrinconarlo en jardines, arceles, invernaderos.

Y por el momento, la visión occidental predominante de la naturaleza sigue plagada de la dicotomía entre hombre y mujer, persona y naturaleza. En su ensayo *Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India* (1988), Vandana Shiva despliega de forma extraordinaria cómo en otras culturas que suelen considerarse “indígenas” (incluida la suya), persona y naturaleza son una dualidad en unidad. Como la naturaleza es el músculo que sostiene la vida, se la trata como algo integral e intocable.

Conceptualmente, esto difiere radicalmente del concepto cartesiano de la naturaleza como recurso. El medio ambiente se considera separado del hombre: es su entorno, no su sustancia. Este dualismo entre el hombre y la naturaleza, explica Shiva, “ha permitido una visión del mundo en la que la naturaleza es inerte y pasiva, e inferior, a la que el hombre domina y explota”. Así, la naturaleza se ha transformado de una fuerza que sustenta a un recurso explotable en la cosmología occidental, creando un paradigma que inhabilita a la naturaleza y a la mujer simultáneamente, ya que ambas han sido situadas en la misma categoría de conocimiento.

La flor es un cuerpo, un portador y un recipiente. Es un contenedor y un espacio de encuentro para las colectividades.

La colonialidad -una de las principales herramientas de la lógica extractivista- no sólo se impuso y se impone a los seres humanos más vulnerables (principalmente mujeres), sino también a los más-que-humanos, a las plantas y a la vida microbiana, y en la creación de (otro) paradigma binario: naturaleza y cultura. Se ha inscrito en el sustrato y en los tallos a través de las huellas compostadas de su brutalidad. A través de las ciencias botánicas de clasificación y modificación de plantas que establecen economías de plantación, hechas posible por el trabajo forzado.

La extracción se ha trasladado a la esfera genética en la ingeniería de semillas modificadas genéticamente, creando un sistema en el que el más productivo es el deseado. Es una nueva tecnología que hace que las personas que trabajan el campo dependan de lo global, en lugar de poder centrarse en aunar fuerzas con lo local. Anna Tsing y Donna Haraway hablan del *Plantationocene* para describir estas historias materiales de formas de vida bajo el capitalismo en “la devastadora transformación de diversos tipos de granjas, pastos y bosques cuidados por el ser humano en plantaciones cerradas extractivas, que dependen del trabajo esclavo y de otras formas de mano de obra explotada, alienada y normalmente transportada espacialmente que mueve la generatividad semiótica material por todo el mundo para la acumulación de capital y el beneficio: el rápido desplazamiento y reformulación de germoplasma, genomas, esquejes, plantas, animales y personas”.^{*} La lógica del Plantationocene está presente en todas las relaciones. ¿Cuáles son los residuos (geo) traumáticos de la memoria que permanecen adheridos a las plantas mientras viajan y se transforman?

^{*} Donna Haraway, *Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*, Environmental Humanities Vol. 6, 2015.

Los paisajes, las geografías naturales y el agua siempre han sido lugares de protección para las personas en tiempos de conflicto o escasez. Esto no se debe a que la naturaleza esté ahí para servir a los humanos, sino más bien a que los humanos forman parte de la naturaleza. Hasta la creación de los Estados, las grandes ciudades y, sobre todo, el capitalismo y el industrialismo, la gente entendía cómo convivir con la naturaleza. Lo sé por el pueblo de mis propios antepasados. Su relación con los animales que crían es muy distinta. Cantan canciones a las montañas, no sobre las montañas. ^{*}

La ecología se basa siempre en la interacción, en el mutualismo, en la cooperación, si queremos utilizar términos humanos. Tenemos que entendernos como parte de la naturaleza, pero reconociendo, por supuesto, que el sistema capitalista nos ha alienado respecto a ella. Escuchar a las plantas como testigos vivos significa ser conscientes de que también somos más que humanos. No sólo por los procesos de ingestión y digestión de nutrientes, sino también por las herramientas que utilizamos, la tecnología que nos permite “polinizar” con toda su materialidad procedente del mundo orgánico. La tensión entre lo que se toma por natural y lo que se fabrica e inyecta en un sistema, sigue informando aspectos del debate ecológico.

Al pensar con las historias de las plantas, nos relacionamos con ellas como seres sociales capaces de cuidado, relacionalidad e intencionalidad. De este modo, continuamos el rompecabezas planteado por Astrida Neimanis en *No Representation Without Colonisation*, donde especula: “¿Y si la naturaleza escribe, piensa, sabe leer y contar, produce patrones y significados, expresa socialidad, inteligencia, mutabilidad, invención?”^{**}

^{*} Una canción popular asturiana le pide a la niebla que se vaya para que los lobos no encuentren a las ovejas: *Escampla, borrina, escampla / que tan los llobos ena campa / comiendo la burra prieta y amirando pa la blanca.*
^{**} Astrida Neimanis, *No Representation without Colonisation? (Or, Nature Represents Itself)*, Somatechnics Vol. 5, 2015.